

## UNA GOTA DE VIDA

El calor es insoportable. Cada minuto pasado en mi casa es un infierno y no podemos aguantar más.

Mi hermana me hace señas para que mire el televisor y con mis últimas fuerzas me siento delante del aparato. La señal del satélite que pertenece al pueblo es débil, pero escuchamos atentamente el comunicado del presidente, el último que hará, porque ya no quedará vida para otro más.

El presidente, acalorado y sin corbata, habla sobre la situación que todos conocemos: derrumbes, destrozos y el problema que nos acecha desde mucho tiempo atrás. Y pensar que hace algunos años podíamos sobrevivir sin aire acondicionado y ahora, sin embargo, incluso con los mejores aparatos del mercado se notan mucho, sobre todo en las quemaduras, estos 53° de la mañana.

El presidente prosigue, ahora habla sobre la solución, irnos a un nuevo planeta, pero añade que eso no será posible hasta dentro de dos años, si es que queda humanidad para entonces. El comunicado sigue, pero la televisión ya no aguanta y empieza a derretirse, la señal se pierde. Mi hermana se acerca para asegurarse de que no va a explotar o salir ardiendo.

A lo lejos se escucha un estruendo y todo arde en llamas. Aterrados, corremos de la mano hacia ningún lugar, solo queremos escapar. Caen rayos enormes a nuestro alrededor que lo cubren todo de llamas. Cierran nuestra salida y se abalanzan sobre nosotros. Mi hermana empieza a llorar mientras yo la intento cubrir con mis manos desnudas y cubiertas de ampollas.

Antes de quedar inconsciente siento la esperanza, una gota de agua cae sobre mi frente.